

**Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA,  
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.**

**Título:** "El entramado económico y social de una familia extranjera de la elite comercial y financiera de Montevideo, 1860-1930".

**Mesa Temática:** "Elites, riqueza y poder desde el Virreinato hasta 1940"  
Coordinadores: Roy Hora (UNQ / CONICET) – Leandro Losada (UNCPBA) – Eduardo Míguez (UNCPBA).

**Pertenencia institucional:** Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia Americana.

**Autor:** María Mercedes Blanco Fares. Estudiante. Colaboradora en equipo de investigación del Departamento de Historia Americana de la F.H.C.E.

Dirección: Camino del Tropero 6053, Montevideo, Uruguay.

Teléfono/fax: 312 01 67,

Correo electrónico: [mercedesblanco@adinet.com.uy](mailto:mercedesblanco@adinet.com.uy)

**'El entramado económico y social de una familia extranjera de la elite  
empresarial y financiera de Montevideo, 1860-1900'**

Presentación.

El análisis que se presenta a continuación es resultado de una investigación en curso iniciada en el año 2004 en el marco del Seminario de grado "Las Relaciones de Familia y Amistad de los Comerciantes Extranjeros de la Región Suratlántica, 1830-1920" y continuada al interior del proyecto homónimo dirigido por la Prof. Mag. Alba Mariani dentro del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR.

Nuestro equipo de investigación aborda el estudio de la elite comercial, empresarial y financista de origen extranjero a través de un período de larga duración comprendido entre 1830, fecha promedio del final de las guerras independentistas en América del Sur, y la Primera Guerra Mundial, y en un contexto espacial que intenta comprender las actividades económicas de este grupo humano caracterizado por una gran movilidad, y que por lo tanto, trasciende las fronteras políticas del Uruguay abarcando lo que definimos como región suratlántica: norte y centro de Chile, Paraguay, Río Grande do Sul, Argentina y Uruguay.

El estudio de esta elite empresarial extranjera sigue un modelo microhistórico, partiendo de una dimensión particular que contempla un gran espectro de estudios de casos, para luego 'saltar' a un plano general en el que tratamos de identificar qué aspectos de comportamiento económico y social se manifiestan como perfiladores de los integrantes de este grupo. Es así que este modelo tiene dos etapas. La primera de ellas, intenta rescatar las vivencias individuales de la elite y se concentra en las historias de vida e historias familiares de sus exponentes. En ella priorizamos tanto la dimensión pública como privada de la experiencia vital del individuo, es decir, la esfera de sus relaciones económicas y sociales, así como el ámbito privado de las relaciones de familia y amistad. En la segunda etapa intentamos descubrir qué actitudes, comportamientos y aspiraciones económicas manifiesta esta elite, el posible vínculo entre sus múltiples emprendimientos lucrativos y la construcción de sus lazos familiares, su relación con la legalidad, sus pautas de consumo, el grado de integración a la comunidad local y su adscripción a colectividades nacionales, étnicas, religiosas, etc.

El trabajo de investigación que se expone a continuación pertenece a la primer etapa. En ella nos abocamos al estudio de un personaje en particular a partir del cual tratamos de desvelar la historia familiar y social del que es integrante. Para este fin recurrimos a una gran diversidad de fuentes documentales, en su mayoría inéditas: actas de nacimiento, matrimonio y defunción, testamentos y ejecuciones testamentarias, papelería legal como creación y disolución de sociedades, empresas e instituciones bancarias, diarios personales, correspondencia de familiares, amigos y socios, testimonios orales de descendientes, álbumes familiares, fotografías, etc. Entre las fuentes editadas hemos recurrido frecuentemente a guías sociales y comerciales, almanaques, revistas de galería, prensa periódica principalmente comercial así como obras literarias, diarios de viajeros, libros obituarios y coronas fúnebres, etc. También hemos recurrido a la búsqueda de objetos de pertenencia familiar y a la visita de sus residencias y tumbas, teniendo siempre presente "*...la unidad esencial entre la historia del espíritu y la historia de la materia, entre el tiempo de la sensibilidad y el*

*de la economía...(...)*<sup>1</sup>, y por lo tanto considerando a la historia material como vehículo ineludible para el conocimiento de la historia de las mentalidades.

Cuando se intenta rescatar la historia de un individuo, todo lo que haya escrito, tocado y utilizado se convierte en una fuente histórica que nos revela su trayectoria vital. Un simple mueble, un libro predilecto, la disposición y el espacio concedido a cada habitación de una casa o la ornamentación de una tumba adquieren entonces voz propia y nos revelan, en un lenguaje no gramatical, la experiencia cotidiana, afectiva y mental de un individuo, de un grupo y de una época. Traducido en palabras de Wilhelm Bauer, utilizamos: “...*todo lo que nos proporciona el material para la construcción de la vida histórica.*”<sup>2</sup>

El examen de las fuentes consultadas fue realizado a partir de diversas técnicas junto al recurso de disciplinas auxiliares: confección de tablas cronológicas, diseño de árboles genealógicos, copias paleográficas de correspondencia familiar, actas, contratos, testamentos, entre otros documentos, entrevistas a descendientes, etc.

Luego de esta breve presentación, pasemos al cuerpo del trabajo. El siguiente análisis es producto de una investigación en curso sobre las redes económicas y sociales tejidas por la familia O'Neill, quien emigró en busca de prosperidad de la ciudad de Navan, Irlanda, y llegó al Río de la Plata a mediados del siglo XIX. Luego de un periplo por la región, se estableció en Montevideo, y a través de múltiples actividades económicas, logró insertarse en la elite comercial y financiera regional. Con el objetivo de revelar la construcción de sus vinculaciones económicas con otros comerciantes, industriales y financistas de la época, así como la configuración de sus lazos de familia y amistad dentro de la clase alta de la sociedad montevideana, indagamos en sus archivos personales y empresariales que conforman un cuerpo documental de aproximadamente mil cartas, contratos, actas, recibos y vales reunidos en cinco tomos en la Colección de Manuscritos de

---

<sup>1</sup> José Pedro Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Tomo II, *El disciplinamiento*, Montevideo, E.B.O., 2004, p.24.

<sup>2</sup> Wilhelm BAUER, *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona, Bosch Casa Editora, 1944.

la Biblioteca Pablo Blanco Acevedo - Casa de Lavalleja del Museo Histórico Nacional.

La mayoría de las fuentes examinadas se trata de correspondencia entre los integrantes de la familia y otros parientes residentes en el país o en el extranjero, amigos, clérigos, jerarcas de la Iglesia Católica en Montevideo y en otros departamentos, así como socios de empresas comerciales o industriales, arrendatarios, deudores, administradores de las distintas estancias, compradores y vendedores. Trabajar con correspondencia se convierte en un ejercicio apasionante. Nos vemos atrapados por una polifonía de voces gráficas traducidas en las más dispares caligrafías, que expresan las distintas facetas de la vida pública y privada de los individuos estudiados. Todas tienen algo que decir, todas tienen algo que revelar, y van componiendo el cuadro de la historias personales de los integrantes de la familia. A veces de manera formal, otras en tono coloquial e incluso confidencial, los correspondientes exponen sus estados de ánimo, sentimientos y proyectos así como sus certezas, dudas, temores e inseguridades referentes al éxito de una empresa, compra o cosecha, a las alianzas matrimoniales de sus hijos, así como el porvenir de sus descendientes. En pocas páginas nos encontramos con un verdadero caleidoscopio de experiencias personales: la menuda y regular caligrafía de los primos en Irlanda con su papel ajado evidenciando haber sido leída y releída muchas veces; el entusiasmo febril de un agricultor francés afincado en Sarandí Grande pleno de proyectos y preguntas; el tono apesadumbrado de un empresario quebrado solicitando una rebaja en los intereses de sus innumerables deudas; las enérgicas peticiones de la madre superiora del Hogar del Buen Pastor, exigiendo más recursos para el establecimiento; el tono austero aunque cordial del obispo y los integrantes del Círculo Católico; la algarabía de un tío viajero en búsqueda de mejores cepas y tierras para sus vinos, a veces desde San Juan, otras desde Mendoza, después en Burdeos, relatando las maravillosas invenciones con las que se ha encontrado en Europa. Ante tantas voces, ante tantas perspectivas, se impone como necesidad establecer un orden, de allí que hayamos adoptado como metodología la confección de un par de cuadros clasificatorios, uno correspondiente a cada

año, con los que ordenamos los documentos según la temática expuesta. Clasificamos la correspondencia sobre asuntos económicos en seis categorías: actividades agropecuarias, empresa saladeril, negocios de barracas, préstamos y banca. Además dejamos una columna abierta para incluir otras actividades que pudiéramos descubrir en el relevamiento y no consideradas en el relevamiento primario. En un segundo cuadro, clasificamos la correspondencia relativa a la sociabilidad de la familia en las siguientes categorías: correspondencia de familiares y amigos, correspondencia referente a la vida en comunidad, a la llegada o partida de migrantes, y por último, a la vida de pastoral. Como en la planilla anterior, dejamos una columna libre en la que incluimos la correspondencia que escapaba a estos ítems.

Como punto de inicio a nuestra retrospectiva del periplo familiar de los O'Neill partiremos en el año 1823. Es en ese año que llega al Puerto de Liverpool una familia de inmigrantes irlandeses, los O'Brien, cuya primogénita, Mary, hija de William O'Brien y Katherine Connolly, había contraído nupcias con Bernard O'Neill. La familia provenía de Navan, Irlanda, pero lamentablemente no se cuenta con datos que nos permitan conocer sus antepasados. Tampoco conocemos los motivos de su emigración ni los de la elección de la ciudad de Liverpool, aunque interpretamos que en esta última decisión incidió la condición de puerto de ultramar de aquella ciudad inglesa, en constante comunicación con lejanos países hacia donde poder emigrar.

En 1823, Bernard O'Neill se embarca con destino a Buenos Aires. Ha dejado a su familia al otro lado del Atlántico. Posiblemente, la familia O'Neill-O'Brien tenía conocimiento del proyecto colonizador rivadaviano. Por ese entonces, Rivadavia era asesorado por el Coronel O'Brien, tal vez emparentado con la familia, quien le había sugerido, en 1810, la traída de inmigrantes irlandeses para formar colonias agrícolas. A raíz de esta idea, Rivadavia se contactó con un filántropo inglés que había conocido en Londres, llamado John Thomas B. Beaumont, el cual estaba encargado de organizar colonias británicas en distintas partes del mundo. Doce años después de esta propuesta, en 1822, el proyecto conjunto de Rivadavia y Beaumont comienza a tomar forma. En 1823, arribó el primer buque con

inmigrantes irlandeses a Buenos Aires, procedente de la ciudad de Liverpool. Es presumible que Bernard O'Neill llegara en este barco.

El primer intento del proyecto de Rivadavia fracasó; en Argentina no estaban dadas las condiciones materiales para contener las expectativas de prosperidad de los recién llegados, ni siquiera se disponía de tierras para entregárselas en enfiteusis. Como resultado de esta situación, los inmigrantes se disgregan rápidamente en busca de lugares donde insertarse más eficazmente en la economía local o bien ahorrar dinero para regresar a su patria.

Luego de 1823 es enviado un nuevo barco con inmigrantes irlandeses al puerto de Buenos Aires, pero el mismo fue detenido por la armada brasileña que bloqueaba por entonces el puerto bonaerense.

Entretanto, Bernard regresó a Liverpool, donde lo aguardaba su familia. Es posible, como frecuentemente ocurría en las migraciones familiares, que Bernard haya ido a explorar el ambiente y las oportunidades económicas en Argentina y a trabajar un tiempo para procurar el dinero con que pagar los pasajes del resto de la familia. En 1826, los O'Neill deciden abandonar Inglaterra. La familia estaba compuesta por el matrimonio O'Neill y sus cuatro hijos: Owen, (Eugenio, n. el 15 de enero de 1815 en Dublín); Edward, (nacido en Navan en 1819); John (nacido en Navan 1821); y Catherine (nacida en Navan en 1825). Entonces Mary se despidió de sus padres y se embarca con su esposo y sus hijos con destino al Río de la Plata. Así comienza el largo periplo de esta familia inmigrante.

Es probable que los O'Neill arribaran en el tercer barco con inmigrantes irlandeses que llegara en marzo de 1826 a Buenos Aires, mencionado por Ronald O'Neill en su estudio sobre sus descendientes. Según el autor, una vez instalada la familia en Buenos Aires, Bernard O'Neill se dedica a la explotación agropecuaria y a la exportación de cueros y lanas.

Nueve años después de llegar por primera vez a la Argentina, Bernard muere el 16 de enero de 1832 en Buenos Aires. Es a partir de este momento que comienza la historia de Owen (Eugenio) O'Neill, que al momento de la muerte de su padre contaba con diecisiete años de edad. Ignoramos qué sucedió al interior de la familia tras la muerte del jefe de familia. Es posible que Mary se encargara

de la administración de los bienes familiares, pues sus hijos eran aún muy jóvenes. Tampoco sabemos qué rol asumió Eugenio en esta instancia, debido a su condición de hermano mayor, aunque sí podemos afirmar a partir de la documentación relevada que más tarde sería quien dirigiría los múltiples negocios familiares. Hacia la década de los sesenta los documentos analizados muestran a Eugenio O'Neill como patriarca de la familia.

A la muerte de O'Neill padre, Eugenio y sus hermanos emigran al Uruguay donde comienzan a trabajar en las estancias de John Gowland. No sabemos que fue de las vidas de Mary y su hija Catalina durante esta época, ni cuál fue su lugar de residencia.

Según Ronald O'Neill, Eugenio *“se vincula con los hombres de la independencia como lo hiciese su padre en su Irlanda natal”*. No entendemos qué quiso expresar Ronald O'Neill con 'hombres de la independencia' ya que Eugenio llega a Uruguay en 1832, cuando Uruguay hacía cuatro años que había iniciado su historia como país independiente. O'Neill agrega que su bisabuelo habría colaborado con dichas personalidades entre 1837 y 1845. Por otra parte, esta frase de Ronald O'Neill hace alusión a la actividad política de sus antepasados en Irlanda. Lamentablemente, el autor no amplía más detalles sobre estas cuestiones.

En 1845, Eugenio emigra a Río Grande do Sul junto con su socio y amigo Nicolás Zoa Fernández. Ignoramos qué actividades económicas desarrollaron allí. El interés de los irlandeses hacia la producción agrícola y ovina en la región suratlántica y su posterior actividad en estos sectores, nos permite pensar que O'Neill y Fernández se habrían dedicado a la explotación agropecuaria.

En 1852, Eugenio contrae nupcias en Montevideo con Catalina Viviana de los Dolores Melis Morales. Catalina, hija de Bartolomé Melis y Juana María Manuela Morales, había nacido el 2 de diciembre de 1819 en Montevideo. La nueva familia O'Neill se establece en Villa Artigas, Río Branco. Según Ronald O'Neill, la emigración de la familia al Brasil y luego a la ciudad fronteriza se debió al estado convulsionado del país ocasionado por la Guerra Grande.

Durante estos años en Río Branco, Eugenio y Catalina traerán al mundo tres vástagos: Eugenio Zoa, nacido el 15 de marzo de 1854<sup>3</sup>; Bernardo Leonardo Miguel, nacido el 7 de noviembre de 1855<sup>4</sup> y Juan Martín, nacido el 11 de noviembre de 1857<sup>5</sup>.

Edward y John O'Neill, los hermanos de Eugenio, no dejaron descendencia. El primero de ellos falleció aún siendo soltero en Montevideo, el 28 de setiembre de 1875. John, por su parte, contrajo matrimonio con Carmen Morales, pero también murió sin hijos, en 1867.

Catalina O'Neill, la hermana menor de la familia, se casó en 1850 con Nicolás Zoa Fernández, el socio de su hermano Eugenio, en la Parroquia do Divino Spiritu Santo do Jaguarao, en Brasil. En su matrimonio hallamos un ejemplo de la consolidación de las relaciones económicas a través de la creación de lazos familiares que unían capitales y establecían lazos de lealtad mutua. La adopción, el padrinazgo y especialmente el matrimonio eran los medios idóneos para el logro de estos fines.

Catalina y Nicolás tuvieron cinco hijas mujeres. Además, en 1886, Catalina traerá a tres sobrinos O'Brien de Irlanda: William, John y Owen de 14, 12 y 10 años de edad respectivamente.

Entretanto, el matrimonio entre Eugenio y su esposa Catalina será muy breve. Catalina falleció siete años después de contraer matrimonio en Villa de Artigas, en 1859. Un año después, Eugenio regresaba al Uruguay con sus tres hijos. Ellos también serán criados por su tía Catalina O'Neill.

Hacia mediados de la década de 1860, durante el gobierno de Venancio Flores, la familia ya se encontraba residiendo en Montevideo. Una vez allí, se instalaron en una casa con dirección Zabala 392, en la esquina formada por las calles Zabala y 25 de mayo, pleno centro de la ciudad de entonces, hoy Ciudad Vieja. Esta era la zona de residencia de las clases altas de la época. Los O'Neill además conservaron la estancia de Villa Artigas y la Quinta del Pino, ubicada en el antiguo Camino Goes, hoy Avenida General Flores de Montevideo, zona que en

---

<sup>3</sup> Según copia de partida de nacimiento n° 109 de la Parroquia de San Juan Bautista, Río Branco.

<sup>4</sup> Según copia de partida de nacimiento n° 356 de la Parroquia San Juan Bautista, Río Branco.

<sup>5</sup> Según copia de partida de nacimiento n° 670 de la Parroquia San Juan Bautista, Río Branco.

ese tiempo aún estaba lejos del fragor de la capital y donde la familia construyó una casa que llamaron 'el castillo' y que seguramente respondió al modelo de casas quintas que comenzó a construir la elite de Montevideo siguiendo la moda y las prescripciones médicas e higiénicas que recomendaban el alejamiento de la ciudad y de los 'efluvios pestilentes' que de allí manaban ocasionando graves epidemias.

En noviembre de 1871, según acta fundacional hallada en el archivo comercial<sup>6</sup>, Eugenio O'Neill participa de la creación de una sociedad para el establecimiento de un local "...para la faena de salasón y gracería..."<sup>7</sup>, cercano al Cerro de Montevideo, a orillas del Arroyo Pantanoso, zona ésta donde se concentró la mayoría de los locales de la incipiente industria nacional, impulsada por las necesidades de procesamiento de la carne vacuna para la ulterior exportación.

La sociedad estaba formada por Julio Paulet hijo, Eugenio O'Neill y Nicolás Zoa Fernández (casado con Catalina, hermana de Eugenio) aunque, según el artículo 1º del acta, la firma social sería "Paulet y Ca.", "...de que harán uso unica (sic) y exclusivamente (sic) para lo concerniente a esta sociedad..."<sup>8</sup> los mencionados socios. El plazo de vigencia de la misma, según éste primer ítem, sería de seis años que correrían a partir de la firma del contrato en cuestión.

El capital fundacional en metálico de la empresa sería de ciento veinte mil pesos moneda nacional en oro sellado. El aporte de los accionistas a este capital inicial no sería igual: Julio Paulet participaba con sesenta mil pesos m/n, Eugenio O'Neill con treinta mil pesos m/n y Nicolás Zoa Fernández con igual cantidad a éste último. Además de los treinta mil pesos en metálico como aporte al capital fundacional, Eugenio O'Neill adquirió el local donde funcionaría el saladero, "...comprado (...) a los Sres. Paulet y Dupplexis en remate publico (sic) por noventa y cinco mil pesos oro sellado según (sic) escritura pasada el 30 de

---

<sup>6</sup> Archivo de Eugenio O'Neill y familia, en Col. de Manuscritos del M.H.N.-C.L., B.P.B.A., T. 537, Doc. 21,

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

octubre proximo (sic) pasado ante el Escribano Dn. Carlos Casaravilla...”<sup>9</sup> A su vez, Eugenio O’Neill vendió la mitad de este establecimiento a Julio Paulet padre, una cuarta parte a Julio Paulet hijo, dividiendo en dos mitades la cuarta parte restante, de las cuales una vendió a Nicolás Zoa Fernández y la restante mantuvo en su poder. Es así que la sociedad era propietaria de la mitad del establecimiento, participando sus socios de ella en las mismas proporciones con las que se integraba el capital fundacional. De esa unidad que conformaba la mitad del local y que ascendía a cuarenta y siete mil quinientos pesos m/n, un 50% era de Paulet hijo, un 25 % de O’Neill y el 25 % restante de Fernández.

Las ganancias líquidas resultantes del negocio serían divididas según las siguientes proporciones:

“45% favor de Julio Paulet hijo			
22 ½%	“	“	Eugenio O’Neill
22 ½%	“	“	Nicolás Zoa Fernández
5%	“	“	Elzear Mouret
5%	“	“	Fermin Olivera
100”			<sup>10</sup>

Las utilidades podrían ser retiradas por sus beneficiarios o bien “...si conviniera al negocio a juicio de los socios Paulet, O’Neill y Nicolás Zoa Fernández, los dejarán en c/corriente ganando el interés que se acuerde.”<sup>11</sup> Elzear Mouret y Fermin Olivera eran integrados a las ganancias de la empresa “...en compensación del mejor desempeño de sus empleos”<sup>12</sup>, apercibiendo dicha compensación “...siempre que desempeñe el primero el empleo de encargado interno del Saladero y el segundo el de comprador de ganados en la tablada”<sup>13</sup>. Además de esta participación en las utilidades de la empresa, Mouret y Olivera recibirían aparte un salario fijo de cien pesos oro por mes cada uno.

---

<sup>9</sup> Ibídem.

<sup>10</sup> Ibídem, Artículo 6°.

<sup>11</sup> Ibídem, Artículo 6°.

<sup>12</sup> Ibídem, Artículo 11°.

<sup>13</sup> Ibídem, Artículo 7°.

Integrar a ambos empleados en las ganancias de la empresa era una excelente estrategia para evitar los conflictos respecto al monto del salario fijo. Por otra parte, creaba el sentimiento de pertenencia al negocio de ambos asalariados.

El reparto de las funciones entre los socios mayoritarios también quedaba establecido en el acta y se disponía de la forma siguiente. Según el Art. 8°, Julio Paulet hijo se encargaría de “...las compras de ganado en la tablada, dar[í]a las instrucciones á los troperos en campaña, firmar[í]a las ordenes (sic) de págo (sic) y de todo lo concerniente al Saladero Porvenir.”<sup>14</sup> Además, según el Art. 10°, Julio Paulet estaría encargado de fijar y pagar los sueldos de dependientes y trabajadores del Saladero en el propio establecimiento.

En lo que respecta a Eugenio O’Neill y Nicolás Zoa Fernández, según el Art. 9° del acta, ellos desempeñarían iguales responsabilidades: “... se encargarán de la dirección de la contabilidad, de proveer recursos, de cobrar los frutos vendidos, pagar derechos (sic), despachos del que sean necesarios, y las ventas de frutos y compra de sal de acuerdo a Julio Paulet hijo. Los mismos harán los giros de checks á cargo de los Bancos donde se abran cuentas corrientes así como firmar cartas y vales de crédito.”<sup>15</sup>

El acta de fundación de la sociedad no dejaba nada sin predisponer. En el Artículo 11°, los socios firmantes estipulaban las acciones a tomar ante un eventual desequilibrio de la empresa: “Los desequilibrios que desgraciadamente pudieran resultar en una ó más faenas serán repuestos por los socios en la siguiente proporción:

- 50% por Julio Paulet hijo
- 25% “ Eugenio O’Neill
- 25% “ Nicolás Zoa Fernández

Paralelamente a su actividad en el saladero, Eugenio O’Neill se dedicó a la compra y venta de acciones, cédulas y títulos hipotecarios, desenvolviéndose asimismo como prestamista. Dentro del archivo familiar hallamos numerosas

---

<sup>14</sup> Ibídem, Artículo 8°.

<sup>15</sup> Ibídem, Artículo 9°.

cartas de deudores, unas veces remitiendo el pago de intereses, otras, pidiendo nuevos préstamos y en la mayoría de los casos, explicando los motivos de morosidad y solicitando nuevas prórrogas.

En 1875, Eugenio O'Neill aparece entre los acreedores que suscriben la 'Solicitud de los tenedores de Deuda Pública del Estado', exigiendo al Fisco "...satisfacer sus obligaciones, evitando así la ruina de muchos tenedores de Deuda pública, que no podrían resistir la violenta situación en que se encuentran colocados, si desgraciadamente se prolongase."<sup>16</sup>

A partir de 1871, Eugenio O'Neill ocupa el cargo de gerente en el Banco Comercial, fundado en 1857 por el alto comercio del país, y en 1875 es electo como uno de los miembros del directorio de esta casa bancaria.

Como generalmente sucedió con la segunda generación de comerciantes y empresarios inmigrantes en el Uruguay de aquellos días, los hijos de Eugenio O'Neill, Eugenio Zoa y Juan Martín (el segundo hijo había fallecido a los ocho años de edad) afianzaron la herencia paterna y acrecentaron el patrimonio familiar. Ambos continuaron y apuntalaron los emprendimientos del padre, pero será Eugenio Zoa, el mayor de ellos, quien relevará a este último en la toma de direcciones y decisiones de las empresas del clan, convirtiéndose en el patriarca de esa típica familia extensa, patriarcal y burguesa decimonónica, cuyos lazos de amor, lealtad y protección estaban uncidos por la sangre y el capital. Propenderá a la consolidación de la fortuna y del prestigio social de esta familia de raíz extranjera el casamiento de Eugenio Zoa, en enero de 1882, con una joven perteneciente al patriciado criollo de viejo cuño: Josefa Arocena Artagaveytia.

Además de conservar las propiedades de Villa Artigas y la Quinta del Pino de Montevideo, Eugenio Zoa y Juan adquirieron enormes extensiones de tierras ubicadas en distintos puntos del país, destacándose dos en particular: la estancia 'La Angostura' en el paraje homónimo ubicado entre Cabo Polonio y Santa Teresa, en el actual departamento de Rocha, y la estancia Orembaé, territorio que

---

<sup>16</sup> Solicitud de los tenedores de la Deuda Pública del Estado, Montevideo, 3 de diciembre de 1875, en REVISTA HISTÓRICA, T.LI, PIVEL DEVOTO, J.E., *Los Bancos, 1868-1876*, Mdeo, Barreiro y Ramos, 1979, p.1.019.

comprendía las localidades de El Tala, Montes y Migueles, en el departamento de Canelones. Aparte de estas propiedades, y como lo confirma la correspondencia con parientes y allegados, Eugenio invirtió tiempo, dinero y templanza de nervios en la especulación de tierras, tanto en Uruguay como en Argentina. En este sentido, se mantendrá permanentemente informado de las operaciones especulativas en Buenos Aires a través del tío de su esposa residente en esa, Alejo Arocena. En carta fechada el 17 de junio de 1887, Alejo responde a la propuesta de Eugenio Zoa de aumentar el valor de venta de un terreno que este poseía en condominio con dos de sus sobrinas, una de ellas, la esposa de Eugenio: *“Teniendo en cuenta lo que pueden producir esos terrenos bajo una explotación agrícola o industrial, encuentro muy atendibles sus razones en pró (sic) de lo ficticio que es el valor que le da la especulación...”* Más adelante, Alejo ilustra a Eugenio la atmósfera febril de las especulaciones inmobiliarias en la vecina orilla, eufóricos y fatales prolegómenos de la terrible crisis del '90, para el que no encontraba razones evidentes: *“...no me admiraría que el precio pagado por las cien cuerdas respondiese á una especulación bien fundada que llevara tal vez á mejorar dicho precio. Aquí se ha producido el mismo fenómeno sobre valorización de tierra, y la hay, distante cuatro leguas de la Capital, por la que se pagan exorbitancias no sé porqué razón, pues que la tierra nunca puede dar renta a semejante capital, pero ese es el hecho y ante su evidencia es razonable suponerle algún fundamento.”*<sup>17</sup> En una misiva fechada unas semanas después, y en referencia a la anterior, Alejo anotaba: *“Cuando escribía eso, sabía que se estaba tratando un negocio en tales condiciones, pero no conocía los detalles de precio, cantidad, etc. Hoy puedo anunciarte que la venta se realizó. El terreno consta de unas 45 cuerdas de 22.500 varas cuadradas cada una, siendo quince centavos moneda nacional, el precio obtenido por cada vara cuadrada, lo que representa un total de unos \$m/n 150.000 m/n. Comprador el Dr. en Medicina Dn. J.A. Argerich; Vendedores, Dn. Juan Danero y Dn. Salustiano Galupe. Estos lo*

---

<sup>17</sup> Alejo Arocena, Carta a Eugenio Zoa O'Neill, Buenos Aires, 17 de junio de 1887, en Archivo Particular y Comercial de Eugenio y Eugenio Zoa O'Neill, (1886-1891), en M.H.N.-C.L.- B.P.B.A., Col. de Manuscritos, T.538. doc. 30.

*habían adquirido a \$12.000 m/n y dista como tres leguas de la ciudad. Me han informado que el comprador está muy satisfecho con su adquisición.”<sup>18</sup>*

Siguiendo esta línea de sus negocios, a comienzos de la década del 90 Eugenio Zoa aparece como accionista de la Sociedad Anónima Agencia de Tierras. Según un llamado de esta empresa, firmada por el secretario de la misma, apellidado Piñeyro del Campo, y de fecha 3 de diciembre de 1892, fue electo dicho año miembro del Directorio Liquidador de la mencionada entidad.

Concomitantemente a las transformaciones en aras de la racionalización y diversificación de la producción agropecuaria del país para su consecutiva inserción en el mercado mundial, los O'Neill formaron parte de ese grupo de hacendados llamados estancieros progresistas o empresarios, que a diferencia de los hacendados de la llamada estancia cimarrona, procuraron incorporar en sus dominios innovaciones técnicas e instrumentales. En este sentido, los O'Neill no se limitaron a la explotación extensiva del ganado vacuno o a la sola introducción de las mejoras que en ese tiempo se impusieron, tales como la introducción y mestizaje del ovino y el alambrado de los campos. Ellos fueron más allá e hicieron vanguardia dedicándose al cultivo de cereales, principalmente trigo y maíz, y a la forestación tanto para la producción de maderas como de especies frutales. Los O'Neill también fueron pioneros en el cultivo de variedades forrajeras para la manutención de los ganados, en tiempos en que los desequilibrios climáticos seguían diezmando las reses de los estancieros más prósperos.

Pendiente a la racionalización y perfeccionamiento de su producción, Eugenio Zoa se especializó en agronomía, conocimientos que no sólo aplicó en sus establecimientos, como lo demuestra la asidua correspondencia con Fermín Linera, el administrador de la estancia Oreмбаé, sino que también se dedicó al asesoramiento de otros productores rurales. Durante muchos años Eugenio Zoa se convirtió en el depositario de las interrogantes y proyectos de Buck, un entusiasta productor francés radicado en Sarandí Grande, del cual encontramos una nutrida correspondencia en los archivos familiares de los O'Neill.

---

<sup>18</sup> *Ibíd*em, 6 de julio de 1887, en Archivo Particular y Comercial Eugenio y Eugenio Zoa O'Neill, (1886-1891), en M.H.N.-C.L.- B.P.B.A., Col. de Manuscritos, T.538, doc.33.

Tal vez haya sido en demanda y reconocimiento de estos conocimientos, o quizás por su condición de católico ultramontano, que Eugenio Zoa fuese citado por el Obispo de Montevideo en febrero de 1883 -junto a otros distinguidos intelectuales de la época como Joaquín Requena y Juan Zorrilla de San Martín- para la integración del Directorio de la 'Universidad Libre' fundada por la 'Sociedad Católica de la Enseñanza Libre', en tiempos que la Iglesia uruguaya se propuso contrarrestar los efectos secularizadores de la ideología liberal que ganaba entre la joven intelectualidad de la Universidad de la República.

Continuando con los negocios de su padre, los 'Hermanos O'Neill', como suscribirá el sello de su correspondencia a partir del 90, también se desempeñarán como prestamistas a particulares. Entre las cartas de sus deudores, encontramos remitentes realmente interesantes, por ejemplo, la firma de Monseñor Mariano Soler, obispo de Montevideo e íntimo amigo de Eugenio Zoa. Resultado de la prosperidad de esta rama de sus negocios, los O'Neill se convierten, al promediar la década de los 80, en los dueños de la Casa de Crédito Real Uruguayo.

### ABREVIATURAS

B.N.	Biblioteca Nacional
B.P.B.A.	Biblioteca Pablo Blanco Acevedo
C.L.	Casa de Lavalleja
M.H.N.	Museo Histórico Nacional

### FUENTES

**Eugenio O'Neill, Archivo de Eugenio O'Neill y familia (1860-1885)**, en M.H.N.-C.L.- B. P. B. A., Colección de Manuscritos, T.537.

**Eugenio y Eugenio Zoa O'Neill, Archivo Particular y Comercial (1886-1891)**, en M.H.N.-C.L.- B.P.B.A., Colección de Manuscritos, T.538.

**Eugenio Zoa O'Neill, Archivo Particular y Comercial, (1892-1896), (1897-1899), (1900-1905)**, en M.H.N.-C.L.- B.P.B.A., Colección de Manuscritos, T. 539, 540 y 541.

### BIBLIOGRAFÍA

**ACEVEDO, Eduardo**, *Anales históricos del Uruguay*, Tomo V, Mdeo., Ed.Barreiro y Ramos, 1934.

\_\_\_\_\_, *Notas y Apuntes, Contribución al estudio de la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay*, Mdeo., Imprenta y Encuadernación 'El Siglo Ilustrado', 1903. T.I: Origen de nuestras deudas públicas. T.II: Comercio exterior. Crisis comerciales. Legislación económica. Legislación Financiera.

**BARRÁN, J.P.**, *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*, Mdeo., EBO-La República, s.d.

\_\_\_\_\_, **NAHUM, B.**, *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, Tomo II, Un diálogo difícil 1903-1910, Mdeo., EBO, 1981.

\_\_\_\_\_, *El Uruguay del Novecientos*, Mdeo., EBO, 1979.

\_\_\_\_\_, *Historia Rural del Uruguay Moderno*. T.I: 1851-1885, T.II: 1886-1894, T. III: 1895-1904 y T.IV: Historia Social de las Revoluciones de 1897 y 1904, Mdeo., 1967, 1971, 1973 y 1972, respectivamente.

**BARRIOS PINTOS, A.**, *Historia de la Ganadería en el Uruguay 1574-1971*, Mdeo., 1973.

**BENVENUTO, Luis C.**, *La quiebra del modelo*, en *Enciclopedia Uruguaya N°48*, Mdeo., 1969.

**BERTINO, M.**, **MILLOT, J.**, *Historia económica del Uruguay*, T.I, Mdeo., Fundación de Cultura Universitaria – F. de C. Económicas y Administración-UDELAR, 1991.

**DEVOTO, F.**, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Bs.As., Ed. Sudamericana, 2003.

**FAROPPA, L.**, *Industrialización y dependencia*, en *Enciclopedia Uruguaya N°46*, Mdeo., 1969.

**FERNS, H.S.**, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Bs.As., Ed. Solar, 1992.

**JACOB, Raúl**, *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*, Mdeo., 1969.

\_\_\_\_\_, *Breve historia de la industria en el Uruguay*, Mdeo., 1981.

**KOROL, J.C.**, **SÁBATO, H.**, *Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina*, Bs As, Ed.Plus Ultra, 1981.

**LERENA ACEVEDO DE BLÍXEN, J.**, *Novecientos*, 3era Ed., Mdeo, Ed. del Río de la Plata, 1967.

**MONTERO BUSTAMANTE, R.**, *El Banco de la República en su Cincuentenario. Memoria Histórica 1896-1946*, Mdeo, s.d.

\_\_\_\_\_, *El Banco Comercial y la época de Reus*, Mdeo, UDELAR-FHUCE, 1966. (Con introd. de J.A. Oddone.)

**NAHUM, B.**, *La estancia alambrada*, en *Enciclopedia Uruguaya N°24*, Mdeo, 1968.

**ODDONE, J. A.**, *Economía y sociedad en el Uruguay Liberal, 1852-1904. Antología de textos*, Mdeo, EBO, 1967.

\_\_\_\_\_, "La formación del Uruguay moderno, c. 1870-1930", en BETHELL, Leslie, (dir) *Historia de América Latina. América del Sur, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, T. 10.

**PANIZZA PONS, C.**, *Un aspecto de las inversiones británicas durante el militarismo: los ferrocarriles. En Cuadernos de 'Marcha', N°23*, Mdeo, 1969.

**QUIJANO, C.**, *La crisis del 90. En revista de Economía, Nros.9 y 10*, Mdeo, 1949.

**REVISTA HISTÓRICA**, T.LI, **PIVEL DEVOTO, J.E.**, *Los Bancos, 1868-1876*, Mdeo, Barreiro y Ramos, 1979.

**RODRÍGUEZ, J.C.**, *Los grandes negocios, en Enciclopedia Uruguay, N°29*, Mdeo., 1969.

**SAUVY, A.**, *Teoría general de la población*, Madrid, Aguilar, 1957.

**SCHINCA, M.**, *Boulevard Sarandí*, Montevideo, EBO, 1992.

**VÁZQUEZ FRANCO, G.**, *Ingleses, ferrocarriles, y frigoríficos, en Enciclopedia Uruguay, N°25*, Mdeo., 1968.

**VIZCONDE DE MAUÁ (Irineo Evangelista de Sousa)**, "Exposición a los acreedores, 1879", en ODDONE, J.A., *Economía y sociedad en el Uruguay Liberal...*, *Op.cit.*

**WINN, P.**, *El Imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX*, Mdeo., 1975.

\_\_\_\_\_, *Inglatera y la tierra purpúrea. A la búsqueda del Imperio Económico (1806-1880)*, Mdeo, FHUCE, s.d.

**ZUBILLAGA, C.**, *La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*, Mdeo., FHUCE, s.d.